



La Red Andaluza de Semillas con el 8 de marzo

Nuestro trabajo sostiene la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos. ¡Solo hay futuro con nosotras!¹

Sevilla, 8 de marzo de 2026. Invitación a la acción.

En el marco del 8 de Marzo, Día Internacional de Lucha de las Mujeres Trabajadoras, nos unimos al llamamiento de La Vía Campesina a la movilización global para enfrentar el avance de las prácticas asociadas al fascismo: el machismo, el odio a las personas pobres, el racismo, la homofobia y los retrocesos de derechos humanos y de las comunidades locales, y decimos basta de violencia explícita y de violencia estructural. Queremos vivir en paz, con alimentos sanos y saludables para todas las personas.

Aún hay millones de personas que sufren de desnutrición aguda diariamente por falta de alimentos, y la solución a esta atrocidad pasa por reconocer que las mujeres producimos localmente gran parte de los alimentos que nutren a los pueblos y cada

¹ Inspirado en el Llamado a la acción internacional 8 de Marzo 2026 – Día Internacional de Lucha de las Mujeres Trabajadoras | La Vía Campesina (<https://viacampesina.org/es/8-de-marzo-2026-dia-internacional-de-lucha-de-las-mujeres-trabajadoras-llamado-a-la-accion-internacional/>). Imagen: Mariana Arellano para Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



vez somos más quienes lo hacemos con Soberanía Alimentaria con base agroecológica.

Sin embargo, seguimos siendo las más despojadas: menos del 15% de la tierra agrícola está en manos de nosotras las mujeres, aunque representamos cerca del 40% de la fuerza laboral agrícola mundial. Más del 70% de las mujeres rurales no tenemos acceso seguro a la tierra. Esta desigualdad no es casual. Es resultado del patriarcado, del racismo estructural y de un modelo capitalista extractivista que mercantiliza la vida y los territorios.

En el campo y la ciudad, enfrentamos múltiples violencias: doméstica, sexual, política, económica, patrimonial y simbólica. Denunciamos el aumento de los feminicidios, y también la criminalización de las defensoras de la tierra y el territorio en muchos lugares del mundo. Insistimos en la urgencia de políticas públicas que protejan a las mujeres y frenen la anulación de leyes sobre feminicidios, paridad de género y educación sexual. También denunciamos las agresiones militares que están sufriendo muchas comunidades locales en el mundo, con especial cariño nos solidarizamos con las palestinas y saharauis.

Las mujeres campesinas, indígenas, pescadoras, pastoras, nómadas, migrantes, trabajadoras agrícolas y desempleadas desempeñamos un papel clave en la lucha por un modelo social basado en la Soberanía Alimentaria. Solo puede existir Soberanía Alimentaria con justicia de género. Solo puede haber Reforma Agraria real si las mujeres accedemos plenamente a la tierra, al agua, a las semillas, a los bosques, a la pesca, al crédito, a la asistencia técnica y a los espacios de decisión.

Por eso nos identificamos con La Vía Campesina en la lucha por una Reforma Agraria Integral Popular y Feminista, que garantice no solo acceso a la tierra, sino también condiciones dignas de vida, alimentación, educación, salud, vivienda, cultura y libertad para todas las personas.

Frente a la guerra y la violencia de los ricos, vamos a seguir trabajando para poner la vida en el centro, practicando y fortaleciendo las economías feministas del cuidado como eje de una transformación profunda. Frente a un modelo que prioriza el lucro sobre la vida, proponemos economías que sitúen el bienestar de las personas y los ecosistemas en el centro de nuestra práctica.

Las economías feministas del cuidado reconocen el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, redistribuyen responsabilidades, fortalecen la agroecología, protegen la biodiversidad y defienden los territorios como espacios de vida y no como mercancía. Defender la tierra es defender el futuro. Defender el cuidado es defender la humanidad.

Nuestro feminismo nace de los territorios, de la tierra, de las semillas, del trabajo colectivo y de la resistencia. No es un feminismo excluyente, individualista ni

desarraigado: es un feminismo comprometido con el bienestar para todas las personas, que se identifica con el Feminismo Campesino y Popular. Un feminismo que denuncia y enfrenta las desigualdades del capitalismo, el patriarcado, el racismo y el colonialismo. Pero esta transformación no solo interpela a los Estados, sino también a nuestras propias organizaciones, familias y comunidades. La igualdad debe construirse también desde dentro, en nuestros espacios.

Nos alegramos de la declaración de 2026 como Año Internacional de la Agricultora propuesto por la ONU. Pero el reconocimiento no puede quedarse en discursos. No necesitamos homenajes simbólicos, hay que:

Regular los precios de los alimentos, estableciendo precios que garanticen alimentos sanos para todas las personas y rentas agrícolas justas para las producciones de pequeña escala, familiares, profesionales y ecológicas y con unas condiciones de trabajo y un sueldo digno para todas las personas que trabajan en el campo. Previnendo el fraude en la contratación y las condiciones de semi-esclavitud laboral de las personas, especialmente las mujeres migrantes.

Acompañar desde la administración la transición agroecológica, con el objetivo de erradicar el uso de herbicidas, plaguicidas y fertilizantes químicos, así como antibióticos, promoviendo la agricultura agroecológica y la ganadería extensiva apoyándola mediante el pago de los servicios ambientales y con sistemas públicos de investigación y extensión agraria, con enfoque especial en las productoras de pequeña y mediana escala.

Poner freno a los proyectos de macrogranjas y limitar la ganadería industrial y promover medidas directas de apoyo a la ganadería extensiva, a los sistemas que promueven la cría en libertad y evitan el sufrimiento de los animales, y a las razas autóctonas, contribuyendo al cuidado de nuestros montes, a la generación de una fertilización de origen orgánico para los suelos y a la producción de alimentos de calidad.

Limitar las producciones agrícolas intensivas y superintensivas y los grandes monocultivos que consumen recursos escasos, generan un enorme impacto ambiental y destruyen empleos compitiendo injustamente con la agricultura familiar.

Reducir y adaptar la burocracia que se exige a las pequeñas y medianas producciones y establecer sistemas públicos de apoyo a esta labor y adaptar la normativa higiénico-sanitaria a las producciones de pequeña y mediana escala para facilitar la diversificación y la incorporación de valor añadido.

Apoyar desde la administración que las personas tengamos una información clara de los productos de cercanía, agroecológicos y de ganadería extensiva en los puntos de venta, incluyendo etiquetados y sistemas de certificación pública, participativa y gratuita de las producciones agroecológicas.

Formar y educar, incluyendo en el sistema de enseñanza público la producción el consumo agroecológico, de modo que se sepa distinguir claramente qué se compra y las consecuencias positivas para la salud y el futuro de nuestro planeta de estas producciones.

Hacer cumplir y mejorar la Ley de funcionamiento de la cadena alimentaria, promoviendo la compra pública alimentaria y los canales cortos de comercialización, apoyando la economía rural local y garantizando el acceso a alimentos agroecológicos de proximidad en hospitales, comedores, residencias de mayores, etc. Para ello, se debe garantizar la infraestructura y logística para el desarrollo de los canales cortos de comercialización en nuestros pueblos y ciudades, que facilite el acceso de toda la población a alimentos locales y agroecológicos.

Suspender tratados de libre comercio con los gobiernos que promueven la degradación del planeta y la explotación de los campesinos locales en sus países de origen. Acabar con las relaciones injustas y la colonización económica y dejar de importar y de apoyar con ayudas los productos que compiten deslealmente degradando el medio ambiente, esquilmando la tierra e incumpliendo las normativas ambientales y fitosanitarias o manteniendo en condiciones de miseria a sus trabajadoras y trabajadores, dentro o fuera de la Unión Europea.

Reformar las ayudas de la PAC para que los grandes propietarios y fondos de inversión no sean beneficiarios de subvenciones; dedicar el dinero de todas y todos exclusivamente a las pequeñas y medianas producciones, con un apoyo especial a las producciones agroecológicas manejadas por mujeres, las cuales contribuyen a un arraigo de la población en las zonas rurales y al cuidado de nuestros bienes naturales.

Ajustar el modelo de reparto de agua para acabar con la sobreexplotación de los bienes hídricos y la afectación a los ecosistemas acuáticos. Priorizar el uso del agua para cultivos con baja huella hídrica y adaptados a la actual crisis de emergencia climática, como el secano tradicional, la ganadería extensiva y la producción agroecológica.

Proteger la diversidad de los cultivos contra las patentes y las leyes de propiedad de variedades, apoyando, con medidas efectivas el derecho de intercambiar material vegetal entre las agricultoras y agricultores y dotar con fondos la puesta en valor de los recursos genéticos tradicionales y la investigación y el desarrollo de la mejora pública y participativa.

Detener la autorización de proyectos de energías renovables en tierras de valor social y ecológico, protegiendo las tierras con vocación agraria y promoviendo el acceso a la tierra y a los bienes productivos a personas jóvenes, dando prioridad a las mujeres para eliminar la brecha de género, que garanticen el relevo generacional en el campo.



Por nuestra parte nos comprometemos a denunciar las violencias ambientales y sociales, luchando contra el saqueo de nuestras riquezas y la masacre de las comunidades locales y a seguir resistiendo contra el extractivismo, el capitalismo desenfrenado y el patriarcado en nuestros territorios, a conservar la biodiversidad, las semillas, nuestros bienes comunes y nuestros saberes.

Este 8 de marzo sigamos haciéndonos ver. Animamos a todas las personas y organizaciones a participar en las movilizaciones que se convocan localmente.

¡Mujeres, del campo y de la ciudad, por la igualdad en el acceso a la tierra, agua, semillas, territorios y por alimentos sanos y suficientes para todas las personas!